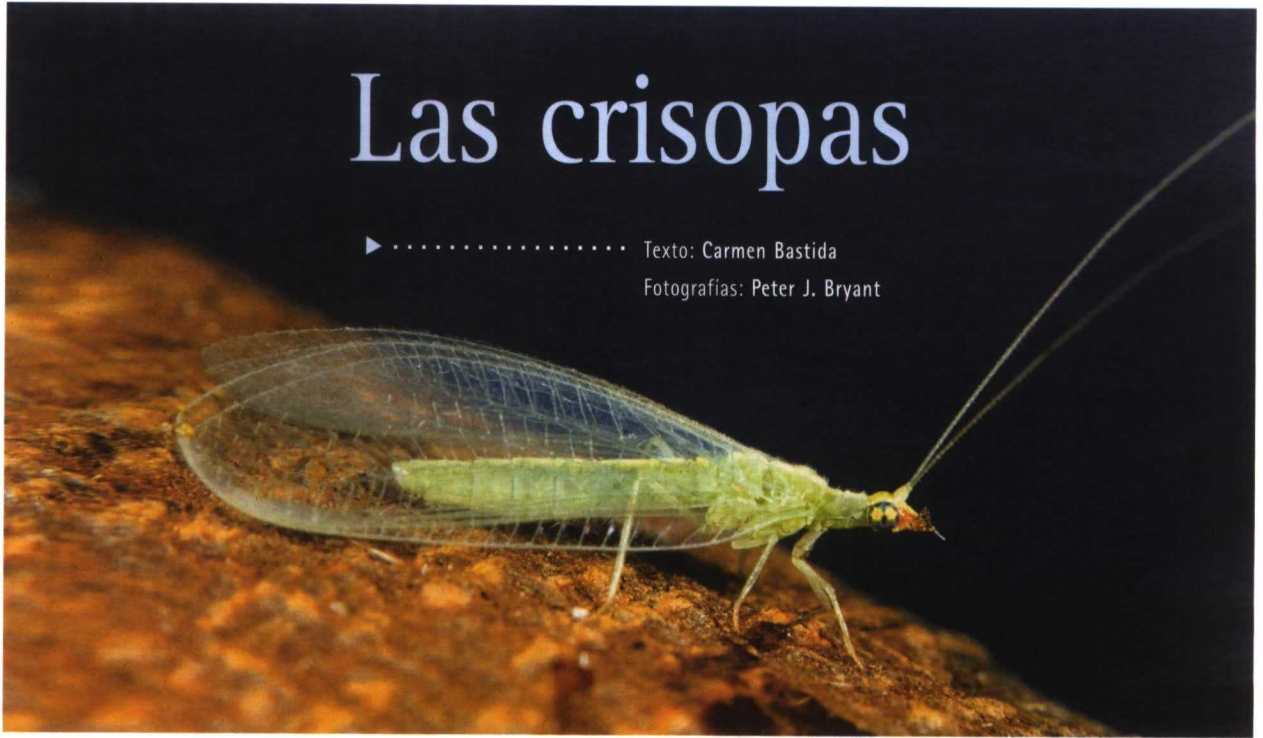


Las crisopas

► Texto: Carmen Bastida

Fotografías: Peter J. Bryant



Es importante conocer cómo viven y de qué se alimentan para valorarlas y también para no confundir sus huevos o sus larvas con extraños síntomas de alguna plaga o enfermedad, para no aplicar tratamientos que puedan serles dañinos, aunque aparentemente sean inocuos o estén elaborados a base de productos naturales

De la familia *Chrysopidae* podemos encontrar más de una decena de especies de este neuróptero (nervios en las alas), pero sólo tres o cuatro son las más comunes. Se las distingue por sus grandes alas densamente nervadas, frágiles y transparentes como un celofán irisado, que puede ir del blanco lechoso, al amarillo pálido, del azulado al verde tierno. Estas llamativas alas se pliegan sobre su cuerpo alargado, como si fuera un protector tejado. Tienen un par de largas antenas y sus dos ojos, grandes y prominentes, son dorados o cobrizos, lo que le ha valido el sobrenombre de “la señorita de los ojos de oro”.

Podemos encontrarla durante casi todo el año ya que existen dos y a veces tres generaciones. Los miembros de la segunda generación pasan el invierno como adultos o imagos, adormilados en los ángulos de las ventanas, detrás de las cortinas poco manipuladas, en las fisuras de las paredes o en los abrigos del huerto, en los graneros... No hay que molestarles, porque se reanimarían e incapaces de volverse a aletargar, terminarían por morir.

Algunas especies son más primaverales, otras de verano, algunas se dejan ver principalmente entre abril y octubre, como es el caso de la especie más común en la península ibérica, la *Chrysopa carnea*, con dos o tres genera-

ciones o la *Chrysopa perla* (abril-junio y julio-agosto) que tiene una envergadura de 25-30mm.

Conociendo sus gustos podemos idear la manera de prepararles refugios donde pasar el invierno. Por ejemplo colgar de un árbol una botella de plástico con la base cortada y una varilla cruzada para sujetar dentro un cartón enrollado e impregnado de agua con azúcar, o ramillas secas atadas en un manojo; o pequeños nidos de madera llenos de ramillas secas, o simplemente no retirar el árbol que se secó.

Cada huevo con un hilo

La hembra pone unos huevos muy curiosos, son ovalados y opalescentes (irisados como el ópalo) y los coloca en la cara inferior de las hojas o en ramillas, pero siempre unidos a un hilillo o pedicelio fino como un cabello, rígido y según las especies más o menos largo, de 3-4 a 7-8mm. Pueden estar aislados o agrupados en haces de 2 a 5 huevos o ramilletes de 15 a 20 huevos. No se tocan unos con otros y se supone que este aislamiento relativo protege al embrión de algunos depredadores y le permite también una buena ventilación alejando el riesgo de enmohecer. Es muy importante conocer cómo son y distinguirlos luego en las hojas, para no confundirlos con hongos y eliminarlos por error.



.....
La larva de crisopa también come pulgones

Devoradoras de pulgones

A los 10 o 12 días de la puesta los huevos eclosionan y de inmediato las larvas salen a buscar alimento. Entretanto la hembra habrá tomado la precaución de localizar colonias de pulgones, presa favorita de sus descendientes. Hay larvas que se camuflan con despojos de su comida o con restos vegetales, otras permanecen “desnudas” y con colores nada discretos, pueden ser verdes, rosadas, a rayas... Sea cual sea su aspecto el modo de cazar es el mismo: traspasan a sus víctimas con sus fuertes mandíbulas arqueadas y después las absorben dejándolas vacías. Así durante tres mudas a lo largo de tres semanas. En ese tiempo una larva puede comer 400-500 pulgones y otros pequeños insectos (trips, huevos de mariposa, mosca blanca, araña roja...). Después la larva se encierra en un minúsculo capullo esférico del que a los 22 días o a los 60, según las circunstancias externas, saldrá transformada en adulto.

La mayor parte de las crisopas adultas se alimenta también de pulgones, algunas prefieren sustancias azucaradas como el polen o el mielato de los pulgones. Son sobre todo de hábitos nocturnos y se sienten muy atraídas por la luz. De su tórax se desprende un olor parecido al de la naftalina.

Su hábitat favorito

Le gustan las zonas herbosas, o los setos, las zonas arboladas, algunas colonizan incluso montones de ramas secas... La vegetación rica en flores aumenta la presencia de crisopas, lo tendremos en cuenta a la hora de plantar setos o diversificar con la siembra y plantación de cuantas variedades estén a nuestro alcance.

La concepción misma del huerto y el vergel y en particular la utilización de plantas locales, juega un papel esencial en la creación de un equilibrio natural. Tendríamos que ser conscientes de cómo se establece un equilibrio natural. Cómo aumentan las mariquitas los años que hay unos ataques de pulgón considerables, de cómo muchos insectos de tamaño más que pequeño, tan diminutos que nos pasan desapercibidos, pero juegan un papel decisivo en el control de depredadores.

Cuanta más variedad, cuanta más biodiversidad, mejor para el equilibrio biológico. En cambio la supresión de setos y la invasión de las construcciones les van privando de su espacio vital. Muchos son destruidos o su desarrollo frenado a causa de los plaguicidas, por la contaminación etc. No hay que subestimar la importancia de las hierbas que continuamente intentamos suprimir y que también por una circunstancia u otra desaparecen del entorno no cultivado. Para compensarlo, cuidemos al menos de esas “isletas de salvación”, esos pequeños biotopos que constituyen los estanques, lagunas, setos, orillas de los bosques y riberas de los ríos, praderas, etc. Es importante también que estos espacios estén unidos o conectados entre sí lo más posible o



Huevos de crisopa colgando de su pedicelo



Capullo de donde saldrá adulta

que intentemos recrearlos a pequeña escala en nuestros espacios cultivados.

Tratar sólo como último recurso

Precisamente el agricultor, el fruticultor, el hortelano, debe cuidar de que la biodiversidad aumente en sus parcelas y también concienciarse de la importancia de cultivar variedades locales, más resistentes porque se han ido adaptando progresivamente a las condiciones de su medio.

Las plantas cultivadas las protegeremos o fortaleceremos con ayuda de otras plantas mediante purines o preparados. Si a pesar de todos los cuidados, un plaga amenaza un cultivo entonces podemos pensar si merece la pena ir a un tratamiento de choque con productos naturales. Porque pueden ser eficaces contra la plaga pero no son selectivos y eliminaremos a numerosos auxiliares, aunque tengamos el cuidado de aplicarlos fuera de las horas de actividad de las abejas, al atardecer o muy temprano por la mañana (como hemos visto las crisopas por ejemplo tienen hábitos nocturnos). Sus puestas de huevos son especialmente sensibles a los tratamientos a base de sustancias aceitosas.

Se han efectuado numerosos ensayos de cara a introducir larvas de crisopas contra los pulgones pero estos experimentos todavía no se han llevado a la práctica. ■